

celebrar sus divinos oficios una vez al año, que era el lunes de Pascua de Pentecostés, pero igualmente desde 1870 se ven privados de esa satisfacción.



CAPITULO CUARTO.

Patio de la negación de San Pedro.—Cementerio de los griegos cismáticos.—Solar de la Casa de la Santísima Virgen.—Santo Cenáculo.—Mezquita.—Sepulcro de David.—Gruta del Arrepentimiento de San Pedro.—Puerta de Sión.—Lugar de la Cárcel de San Pedro.—Iglesia Griega Cismática.

HUERA de la iglesia está el patio donde San Pedro negó á su Divino Maestro, y á mano derecha, volviendo á entrar á la iglesia, se muestra el lugar donde el gallo cantara dos veces, conforme el Maestro hubiese predicho á su discípulo Pedro.

Cerca de este lugar, como á unos 50 metros, se encuentra el cementerio de los griegos cismáticos, y cruzando á la izquierda está el de los americanos, cerrado por eua.

tro muros, y luego se encuentra el lugar donde estuvo situada la casa de la Santísima Virgen, en la cual vivió después de la muerte de su Divino Hijo, con su hijo adoptivo San Juan, quien diariamente la alimentaba con el pan eucarístico. Aquí mismo el ángel le anunció la próxima hora de su preciosa muerte, la cual acaeciera después de haber regresado de Efeso, y tuvo lugar á las tres de la tarde del viernes 13 de Agosto del año 55 de nuestra era, teniendo 72 años de edad menos 26 días y á los 58 después de haber muerto su Hijo Divino. Todos los Apóstoles encontráronse reunidos por especial providencia del Cielo en este lugar, para que diesen honrosa sepultura al cuerpo purísimo de us Santísima y Adorada Madre.

Es probable que antiguamente se hubiera levantado alguna iglesia en este lugar, mas hoy sólo se ve una cerca que la separa del camino, y el solar está lleno de piedras, llamando la atención dos de ellas que tienen una cruz en el centro y las que parecen indicar el punto donde se levantara la casa de la Reina Soberana de cielos y tierra. Los padres Franciscanos, según nos dije-

ron, trabajan con empeño por rescatar este sitio, á fin de levantar allí una Iglesia dedicada á la Santísima Virgen, y al efecto un pedazo de terreno que está contiguo á ésta ha sido ya comprado por los hijos del serafín de Asís. Nos contentamos solamente con besar las piedras de la cerca, y luego nos hincamos para rezar una estación al Santísimo Sacramento, haciendo intención de ganar la indulgencia plenaria que según nos indicó el hermanito Juan, han concedido los Romanos Pontífices á este lugar.

Dirijámonos hacia al Oriente, amados compañeros; cerca estamos de uno de los lugares más augustos de la Tierra Santa, en frente tenemos la casa donde está el *Cenáculo*. Una ligera descripción haremos de este sitio tan precioso, pues lo cremos así necesario.

En su origen fué, según se asegura, la casa de José de Arimathea. En el siglo IV fué convertida por la piadosa Santa Elena en una hermosa Iglesia, donde por algún tiempo se veneró la columna de la flagelación así como las reliquias de San Esteban, San Gamaliel, San Nicodemos y otros, hasta que la Emperatriz Eudoxía mandó se trasla-

darán á otro templo situado al Norte de Jerusalem, donde fuera apedreado San Esteban, y más tarde fueron llevados á Constantinopla, y de allí á Roma. Esta Iglesia del Cenáculo no sufrió los rigores del sitio de Tito porque estaba situada fuera de los muros de la ciudad.

Los cruzados la reedificaron conservando la misma distribución de dos pisos, lo cual aconteció en el siglo undécimo, y fué asistida por los canónigos de San Agustín que hasta el año 1187, época de la destrucción del reino latino la ocuparon.

Presentáronse por fin á principios del siglo XIII en el año de 1219, por primera vez en estos santos lugares el gran Patriarca San Francisco con sus abnegados hijos, los cuales aunque no les fué dado comprar este monumento tan sagrado, se contentaron con adquirir por medio de limosnas de sus bienhechores, una casa y un pequeño terreno contiguo á dicho Santuario, esperando mejor ocasión de alcanzar del Cielo la gracia singular de poseer este sagrado cenáculo, lo cual no se hizo esperar mucho, pues en el año 1239, es decir, 20 años después de su llegada, lograron entrar en su posesión

merced á la generosidad de Malek-es-Salee Ismaíl Sultán de Damasco y hermano de Malek-el-Hamel, muy amigo de San Francisco de Asís. Habiendo vencido más tarde el Sultán de Egipto á su tío el de Jerusalem, fueron expulsados todos los cristianos, pues creía estaban aliados con sus enemigos. Cesó por fin la persecución, y los frailes recobraron su convento, y como los de San Agustín no volvieron cedieron á los Franciscanos este venerable santuario, que debido á los Reyes de Sicilia D. Roberto y Dña. Sancha, habían rescatado del poder del Sultán Naser-Mahomed, mediante la respetable suma de 17 millones de piezas de oro, y lo cedieron á la Santa Sede con la única condición de que los frailes menores fueran sus custodios perpetuos, pues bien conocido les era el celo y abnegación que tenían por su conservación.

Una vez ya en posesión de tesoro tan estimable, levantaron desde sus cimientos este edificio, y lo reconstruyeron como hoy se ve. Una rica señora de Florencia llamada Sofía de los Arcángeles, deseosa de atender á las urgentes necesidades de los peregrinos, y de los enfermos, compró en 1355

el terreno que rodeaba el convento é hizo se construyera el establecimiento que Inocencio IV pusiera bajo la misma dirección de los Franciscanos. Dos siglos ejercitaron en este lugar la caridad, no obstante las frecuentes visitas de los beduinos, pero sobre todo de los musulmanes, quienes entendían se encerraba el sepulcro de David en el Cenáculo, y con el pretexto de querer encontrarlo, se apoderaron de la guardia los santones ó derviches, y definitivamente contra toda justicia y derecho, en 1551 arrojaron á los pobres religiosos, siendo casi todos asesinados, y desde entonces se convirtió en mezquita como ahora la vemos, llevando el nombre de Nebi-Daud-Profeta David, y el convento en habitación de estos malévolos hombres secuaces de Mahoma.

Casi con toda certeza puede asegurarse que esta mezquita ocupa el sitio donde se levantaba la primitiva iglesia y consta, como aquella, de una nave, á nivel del piso y de un segundo *piano* más, que indica el lugar del *Cenáculo*, propiamente dicho. Tiene dos puertas, una al N. y otra al O. Por la última se penetra con más facilidad. Al penetrar al edificio se encuentra luego el pe-

grino con muchos musulmanes que van saliendo de sus guaridas, y los que luego hacen á uno compañía; conseguido su debido permiso se atraviesa un patio muy reducido y hacia la izquierda, en la pared que está al lado S. hay una angosta escalera, la que subida, conduce á un terrado y luego, tomando por la izquierda, se encuentra la puerta por donde al Cenáculo se penetra. Adelantándose un beduino muy joven con la llave, la abrió con mucho despotismo, entrando por delante con su cigarro encendido y fumándolo, acompañado de muchos compañeros que gritaban, reían y también fumaban, no permitiendo siquiera se hincara uno en este lugar. Nosotros, como todo creyente, lo primero que hicimos al penetrar á este sitio tan santo y de tan memorables recuerdos, fué doblar nuestras rodillas y caer por tierra, tomando luego la palabra el señor Obispo para rezar una estación al Santísimo Sacramento, y á fé que ningún lugar más á propósito que éste podíamos haber elegido, pues es nada menos donde el eco de la omnipotente palabra del Salvador, el pan en su santísimo Cuerpo y el vino en su Sangre sacratísima se convir-

tieran. Mas dado no nos fué, porque como perros, mala la comparación, se juntaron y quién sabe cuántas cosas nos decían hasta que obligados nos vimos á levantarnos y en paz luego nos dejaron, de suerte que cada uno en particular tuvo que hacerlo para ganar la indulgencia plenaria que los Pontífices á este memorable sitio han concedido.

Su estilo es gótico y mide 14 metros de largo por nueve de ancho y dos columnas de estilo gótico del siglo XIV sostienen tres arcos ojivales que la dividen en dos naves. Adosadas á la pared hay otras medias columnas que sostienen los arcos de la bóveda que recibe la luz por tres ventanas que en el muro S. se abren y en medio del cual hay un *mihrab* musulmán, esto es, una especie de nicho ante el cual oran los árabes y en frente de éste se ve una puerta cerrada.

Pues bien, peregrinos mejicanos, el Señor nos ha concedido hollar con nuestras plantas este lugar tan santo y donde tantas pruebas de amor nos diera nuestro Maestro y Salvador. *Aquí* dirigió á sus apóstoles sus sublimes palabras, preparándolos para

el sacerdocio de la nueva ley que pronto iba á establecer. *Aquí* el primer altar se erigió donde el gran sacrificio eucarístico al Eterno Padre se ofreciera, siendo uno mismo el Sacerdote y la Víctima, siendo también la vez primera que el pecho del miserable mortal recibiera el honor de ser morada del Cordero, que en el Ara de la Cruz iba á ser sacrificado horriblemente. *Aquí* fué donde después de celebrar la última cena el Señor con sus discípulos, se levantó de la mesa y tomando un lebrillo con agua les lavó los pies. *Aquí* fué donde predijo la traición de Judas: *unum ex vobis me traditurus est*, les dijo. *Aquí* fué donde anunció la caída del Apóstol San Pedro. *Aquí* fué donde después de resucitado el Señor se apareció dos veces á sus amados discípulos, confirmándolos en la fe y dándoles plena potestad para atar y desatar, esto es, para perdonar y retener los pecados. *Quodcumque ligaveris*, etc. *Aquí* fué donde estableció el sacerdocio, el Sacramento del Orden. *Aquí* estuvo la Santísima Virgen con todos los Apóstoles en el día de Pentecostés cuando recibieran el Espíritu Santo, que en figura de lenguas de fuego se dejó ver sobre

la cabeza de cada uno, convirtiéndolos en Doctores. *Aquí* fué donde San Matías fué elegido para sustituir al apóstol traidor, á Judas. *Aquí* fué donde se instituyó el sacramento de la Confirmación. *Aquí* fué donde se eligieron los primeros siete Diáconos de la Iglesia, entre los que se contaba San Esteban, primer mártir de Jerusalem. *Aquí* es donde fué consagrado Obispo de esta ciudad Santiago el Menor. *Aquí* fué donde después de la muerte del Salvador, reuníanse diariamente la Santísima Virgen con todos los fieles para hacer celebrar los Divinos Misterios. *Aquí* fué donde el príncipe del Apostolado, San Pedro, celebró por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, y por último: *Aquí* se reunieron los Apóstoles para celebrar el primer coacilio, y de aquí cual trompetas retumbantes salieron predicando el Evangelio por todo el mundo, y cuyo eco era escuchado por multitud de hombres que á la fe se convertían, y sin demora eran bautizados. *Ite, docete omnes gentes, etc.*

Veráse, pues, por lo dicho, si hay razón mas que suficiente para deplorar el estado tan lastimoso en que se halla lugar tan san-

to, y dondo hechos tan maravillosos se verificaran. Ya se verá también si razón hay para guardarle tanta veneración, y que nadie pueda penetrar allí sin sentirse conmovido, y arrojarse por tierra, ya que no es dable de otro modo manifestar su gratitud y tierno reconocimiento á un Dios tan bondadoso. Plegue al Cielo, no esté muy distante el día en que los Franciscanos recobren lo que antes les pertenecía, y una hermosa Basílica levanten, donde día y noche se adore al Dios que allí instituyera el adorable Sacramento de nuestros altares,

Al entrar al Cenáculo se miran de frente unos cuantos escalones, los que conducen al *Cenotafio* superior de David. Es una sala muy pequeña coronada por una reducida cúpula. Un tabique divide esta pieza en dos partes, comunicadas por una puerta que tiene un tapiz detras del cual se ve el lugar donde está la tumba. No hicimos por entrar, en atención á que era preciso descalzarse para poderlo verificar, lo cual no teníamos voluntad de hacer, y ni razón había para ello, pues por la reja se veía perfectamente. *Aquí* es lugar de oración para los musulmanes.

En el S. O. de la sala del Cenáculo hay una escalera que conduce á unas habitaciones inferiores, mas no es permitida la entrada, por ser las que ocupan las mujeres musulmanas. Esta parte del edificio está dividida en dos salas; la más grande y tiene la bóveda sostenida por columnas. Al E. de esta sala está el *cenotafio* inferior de David, aunque acerca de esto hay muchas dudas; lo más seguro es que aunque la tumba de este rey esta cerca del Cenáculo, sin embargo, no se encuentra dentro, como lo aseguran los musulmanes.

Hemos concluido ya felizmente, y llenos de gratas impresiones, nos retiramos á visitar la gruta del *Arrepentimiento de San Pedro*. Esta es la que escogió este Santo Apóstol, para llorar su pusilanimidad al haber negado á su Divino Maestro en el atrio de Caifás. Hasta el siglo XII hubo aquí una *Iglesia de San Pedro Gallicanta*, así llamada, y la que esta asistida por monjes griegos, mas en la actualidad vese sólo la gruta que pertenece á un francés llamado conde de Piellat.

Ya de regreso penetramos por la puerta llamada de Sión, á fin de poder conocer el

sitio donde estuviera la casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, sitio mismo donde fué libertado de la cárcel el apóstol San Pedro por un ángel y aquí viniera á refugiarse. Actualmente la tienen los sirios cismáticos y allí han fabricado el palacio de su Obispo ó Archimandrita, como ellos le llaman, así como una iglesia pequeña, teniendo un solo altar donde se encuentra un antiquísimo cuadro muy precioso y que se atribuye al evangelista San Lucas.

En la pared Sur se muestra el lugar donde aseguran fué bautizada la Santísima Virgen María, según tradición de los mismos sirios, que tienen allí un pequeño mueble cubierto con un dosel.

Al salir de este lugar se retrocede hasta la primera calle que á la derecha se encuentra, y se dirige uno hacia el rumbo N., y muy cerca ya, se divisa el lugar que ocupara la cárcel llamada de San Pedro, es decir, el sitio donde por orden del impío Herodes Agripa fuera preso y sujetado con cadenas este Santo Apóstol, y de las que milagrosamente fué libertado por el ángel, las que existen actualmente en la iglesia de San Pe-

dro Advíncula en Roma. Hoy no se encuentran más que ruinas.

Por último, hagamos mención de la Iglesia Griega Cismática, dedicada al precursor San Juan Bautista, donde afirman éstos conservan un pedazo de cráneo del hijo de Santa Isabel. Setenta y ocho metros más adelante, se levanta el convento de los Caballeros del Santo Sepulcro, y á pocos pasos, se ve la calle que rectamente conduce á Casa Nova, mas no llegaremos á ella sin fijarnos en las viviendas de los leprosos, que á lo largo del muro y extramuro se levantan, pues el gobierno les ha prohibido su permanencia en la ciudad, por el fácil contagio. Estos viven de la caridad, y todos los peregrinos que de la ciudad salen se encontraran con estos infelices que á grandes voces piden sus *bacchiz*; compasión inspiran estos desgraciados, y hay que alargar la mano para darles su limosna. Pasando de aquí, y caminando para el centro, se encuentra el llamado barrio de los judíos.

No se nos olvide que á las doce tenemos que encontrarnos listos para comer, y como muy poco falta para ello, á Casa Nova em-

prendimos luego la travesía y un poco fatigados llegamos, dirigiéndonos luego al refectorio, donde todo estaba preparado.

